Carlos Mayoral

LORCA

ENTRE LA LUNA Y EL DESEO



Ilustraciones de **Naranjalidad**

OBERON

Carlos Mayoral

Ilustraciones de: Beatriz Ramo (@naranjalidad)

LORCA

ENTRE LA LUNA Y EL DESEO

OBERON

Responsable editorial:
Susana Krahe Pérez-Rubín

Diseño e ilustración de cubierta:
Beatriz Ramo (@naranjalidad)

Ilustraciones:
Beatriz Ramo (@naranjalidad)

Maquetación:
Patricia Bataller Sánchez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: *Carlos Mayoral*
© Copyright de las ilustraciones: *Beatriz Ramo (@naranjalidad)*



© EDICIONES OBERON (G. A.), 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Depósito legal: M.5.332-2023
ISBN: 978-84-415-4764-3
Impreso en España

A Victoria.
Carlos Mayoral

Dedicado a mi luna hecha de alfileres.
Beatriz Ramo (@naranjalidad)

ÍNDICE
de capítulos

Fragmentos *10*

Nacimiento *12*
Niñez *15*
La Vega *18*
Fuente *20*
Adolescencia *24*
Poetas *26*
El Rinconcillo *28*
Madrid *32*
La Residencia *34*
Juan Ramón *36*
Dalí *38*
Fracaso *40*
Granada *42*
Cadaqués *46*
Generación del 27 *48*
El Romancero *50*
Emilio *52*
Éxito *55*
Melancolía *57*
Nueva York *60*
Whitman *62*
Cuba *66*
La República *70*
La Barraca *72*
Eduardo *74*
Deseo *78*
Camino *80*
Fama *82*
Sudamérica *88*
Premonición *90*
Rafael *94*
Toro *96*
Ocaso *100*
¿Volver? *102*
Flores *104*
Miedo *108*
Trenes *110*
San Federico *112*
Guerra *114*
Sangre *116*
Pena *120*
Huida *122*
Presa *126*
Cárcel *128*
La Colonia *130*
Recuerdo *132*
Muerte *136*
Parte de guerra *139*
Crimen *140*
Luna *141*
Tiempo *144*

Biografía del autor *147*
Biografía de la ilustradora *149*

Agradecimientos *150-151*

ÍNDICE
por Fragmentos

Impresiones y paisajes (1918)
Ciudad perdida *26*

El maleficio de la mariposa (1919)
Escena II *40*

Libro de poemas (1921)
Sueño *20*
Horas de estrellas *32*
La sombra de mi alma *50*
Canción primaveral *80*
Aire de nocturno *108*
Canción menor *110*

Mariana Pineda (1925)
Escena III *70*

Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín (1926)
Cuadro Primero *78*

Canciones (1927)
Canción tonta *18*
Verlaine *28*
Juan Ramón Jiménez *36*
Canción del mariquita *74*
Despedida *90*
Tío Vivo *112*
Dos lunas de tarde *132*
La luna asoma *141*

Romancero Gitano (1928)
Romance de la luna, luna *15*
Romance del emplazado *52*
Muerto de amor *55*
Reyerta *57*
Romance de la Guardia Civil española *100*
Romance de la pena negra *120*

Odas (1928)
Oda a Salvador Dalí *38*
Oda a Salvador Dalí *46*

Poeta en Nueva York (1930)
La Aurora *60*
Oda a Walt Whitman *63*
Son de negros en Cuba *66*
Ciudad sin sueño *102*
Iglesia abandonada *114*
Paisaje de la multitud que orina *128*
Fábula y rueda de los tres amigos *136*

Poema del cante jondo (1931)
La guitarra *34*
Baladilla de los tres ríos *42*
Pueblo *72*

Bodas de Sangre (1932)
Nana del caballo *12*
Acto Tercero *82*

Diván del Tamarit (1933)
Gacela de la raíz amarga *122*
Gacela del recuerdo del amor *126*

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías (1934)
La sangre derramada *96*
Alma ausente *130*

Yerma (1934)
Acto III *88*

Doña Rosita la Soltera (1935)
Romance de las tres Manolas *24*
Acto Segundo *105*

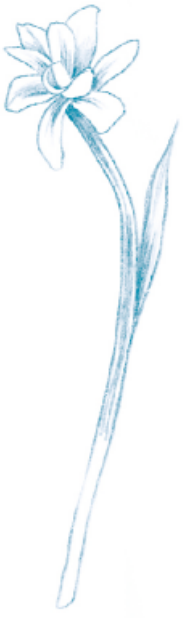
Sonetos del amor oscuro (1936)
Soneto Gongorino *48*
Noche del amor insomne *93*
Soneto de la dulce queja *117*
El poeta dice la verdad *144*

NACIMIENTO

Nana del caballo – Bodas de Sangre

Fuente Vaqueros. Junio de 1898.
Un grito rompe el silencio de la noche.
La casa familiar agradece la aparición súbita
del llanto roto de bebé,
porque aquel hogar
no conoce la quietud de la noche.
Es una casa de canción y de nana,
es una casa de sudor y trabajo,
de cigarra y gallinero,
de piano y jarana.
En todo caso,
paredes que no conocen el silencio,
paredes vivas.
Así que cuando el pequeño Federico
se abre camino entre campos de trigo
y olor a rosales,
bajo la mirada de la luna aljamiada,
la garganta rota del bebé se alinea
con el mundo que le espera.

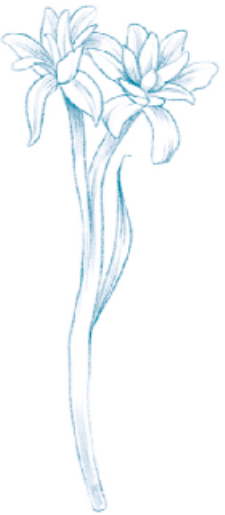
Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.





El médico ha certificado que el niño varón
se halla en buen estado.
Federico García, padre de la criatura,
descorcha un jerez seco
regalo de un transportista de grano
con el que anda en negocio.
Vicenta Lorca, la madre,
siente que la felicidad ha de parecerse,
necesariamente,
al arco que los labios de la criatura
dibujan en el rostro al amamantarse.
Todo es alegría en el pueblo.
Se acercan vecinas y parientes,
jornaleros y pastores.
Corre el vino, ríe la tierra.

Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.



En algún momento,
quizás esa vista ciega de recién nacido,
quizás algo en su respiración,
cualquier elemento de su pequeño cuerpo
debió alinearse ya con esa tierra infinita
a la que se vería ligado
el poeta para siempre.
Federico es Granada,
y Granada es Federico.

NIÑEZ

Romance de la luna, luna – Romancero Gitano

Los campos de la Vega
lucen secos a esas alturas del año.
Un niño pasea por ellos.
Es un niño bien vestido,
acostumbrado a mandar.
Las manos de los otros compañeros
se ven sucias,
destrozadas por el campo
cuando aún el tiempo
no ha penetrado en ellas.
El pequeño Federico
se fija en esos otros niños,
en esas otras manos:
a él le parecen de piedra.
Mira las suyas:
intactas, pálidas, ingenuas.
Es un señorito,
el hijo de un tipo que se enriqueció
gracias a la pérdida de las colonias:
a falta de la remolacha de Cuba,
bien vale la de la Vega.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

De pronto, el llanto de un bebé
llama su atención.
Suena lejano,
así que echa a correr entre la espiga,
bajo el sol de un verano eterno.
Llega al pequeño establo
en torno al cual los trabajadores de la Vega
se arremolinan.
Por fin nace el chiquillo,
le dice una anciana de mil arrugas
al pasar por su lado.
Federico no puede ver
qué ocurre dentro del establo,
pero sí percibe
que aumenta la presencia de los vecinos
con el paso de los minutos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Minutos más tarde,
todos protagonistas de esta escena lloran.
También el pequeño Federico,
que comprende.
La muerte se ha llevado al niño,
porque la muerte, como las manos,
también entiende de clases.

Cuando llega a casa,
ve a su madre asomada a la ventana.
El pequeño Federico se pregunta
cómo puede devolverle a la vida
la suerte con la que le premió
en su nacimiento.
No hay respuesta
para semejante pregunta,
pero el recuerdo del llanto del niño
que no llegó a vivir le atormenta.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

